

responsabilidad, cuidado, afecto, estimula la curiosidad activa hacia el mundo de la naturaleza, lo que es necesario para el crecimiento y maduración propia del hombre.

La estimulación psíquica que dan los animales es beneficiosa, logra despertar sentimientos espontáneos de amor y cuidados hacia lo que vive, respeto e interés hacia la vida. En general las relaciones de los niños con los animales se consideran benéficas y difícilmente sustituibles con los objetos o experiencias de la vida mecanizada.

REFERENCIAS

1. Collier's Encyclopedia. The Crowell-Collier-Publishing Co. 1962. Vol. 8, p. 202.
2. Díaz del Castillo, B.: *Historia de la Conquista de Nueva España*. México, Pub. Herreras, 1938.
3. Sahagún, B.: *Historia General de las Cosas de la Nueva España*. Traducción del Náhuatl por Angel M. Garibay. 2a. ed. México, Ed. Porrúa, 1969.
4. Collier's Encyclopedia. The Crowell-Collier-Publishing Co., 1962. Vol. 5, p. 542.
5. Carithers, H. A.: *Pets in the home: Incidence and significance*. Pediatrics. 21: 840, 1958.
6. Carithers, H. A.: *Hazards to health. Animals and accidents*. New Engl. of Med. 269: 361, 1963.
7. Excélsior, México. Julio 15, 1970.
8. Cameron, P.: *The presence of pets and smoking as correlates of perceived Disease*. J. Allergy 40: 12, 1967.
9. Revista de Estadística de la Secretaría de Industria y Comercio. Vol. 1964-1968.
10. Klein, D.: *Friendly dog syndrome*. New York. J. Med. 66: 2306, 1966.
11. Sagrada Biblia. Libro del Deuteronomio, Cap. XIV - Vers. 4-21. New York, Grollier, Inc., 1957.
12. Adams, J. M.: *Comparative study of canine distemper and a respiratory disease of man*. Pediatrics 11: 15, 1953.
13. Karzon, D. T.: *Studies on a neutralizing antibody against canine distemper virus found in man*. Pediatrics. 16: 809, 1955.
14. Morris, Bloont y McCown: Citados por Carithers, H. A. (5).
15. Wentworth, F. H.: *Cat scratch disease*. Pediatrics 22: 376, 1958.
16. Carithers, H. A.; Carithers, C. M. y Edwards, R. O. Jr.: *Cat scratch disease. Its natural History*. J.A.M.A. 207: 312, 1969.
17. Galton, M. M.; Scatterday, J. E. y Hardy, A. V.: *Salmonellosis in dogs. I. Bacteriological, epidemiological and clinical considerations*. J. Infect. Dis. 91: 1, 1952.
18. Beaver, P. C.; Snyder, C. H.; Carreira, G. M.; Dent, J. H. y Lafferty, J. W.: *Chronic eosinophilia due to visceral larva migrans*. Pediatrics 9: 7, 1952.
19. Steele, J. H.: *Epidemiological aspects of leptospirosis*. Pediatrics 22: 387, 1958.

COMENTARIO OFICIAL

FERNANDO MARTÍNEZ-CORTÉS¹

LOS DOCTORES Gómez-Orozco y colaboradores abordan su tema como a nosotros nos parece que deben ser tratados todos los

¹ Académico numerario. Hospital General de México.

problemas relacionados con la salud del hombre: de manera integral, no segmentaria, siempre partiendo de la realidad incontrovertible de que el hombre no está sano ni enfermo por razones únicamente

biológicas, sino que también intervienen otras de índole psíquica, sociológica, histórica o antropológica. Este punto de vista totalizador no es sólo una perspectiva, un modo de ver los problemas médicos, sino un criterio, un sistema de juicios y una forma de practicar la medicina. Esta forma se expresa, sobre todo, en la actividad clínica y en ésta, de manera especial, en el tipo de relación que se establece entre el médico y el paciente, en las palabras que se intercambian cuyo objetivo es conocer a la persona y no únicamente a su enfermedad. Existe un elemento más en esta manera de ejercer la Medicina. Dicho elemento es de carácter ético y se expresa diciendo que los valores de la vida humana se anteponen a otros valores; que el valor más elevado es el hombre mismo como persona humana.

La concepción humanista de la Medicina, que es la que acabamos de exponer en sus rasgos más generales, no excluye al hombre como ser biológico sino que lo completa; no menosprecia a las ciencias naturales sino que las hermana con las sociales o humanísticas. En vez de preocuparse en exclusiva del estudio de reacciones parciales, de segmentos del hombre, se preocupa también y sobre todo, por el estudio de los grandes mecanismos integradores los cuales hacen posible que el hombre siempre responde a las situaciones de la vida en forma total.

La enfermedad siempre es una respuesta total, rara vez a una causa única. Cada individuo responde a su manera aun ante causas idénticas. Esta respuesta se hace más peculiar en las enfermedades que se han llamado biográficas o genuinamente humanas, para distinguirlas de las llamadas biológicas.¹ En aquellas, en efecto, existe casi un sello personal, producto en gran parte, de la biografía del individuo.

Las enfermedades alérgicas consideradas como grupo y en base al mecanismo que las denomina, se consideran biológicas porque dependen de factores de esta índole como son la formación de anticuerpos ante antígenos determinados, la liberación, activación o síntesis de sustancias farmacológi-

camente activas llamadas genéricamente mediadores químicos como la histamina, la acetilcolina, la serotonina y otras y la respuesta específica de los órganos o tejidos efectores, como la contracción de la fibra muscular lisa, o el aumento de la permeabilidad capilar. Sin embargo, al individualizarlas, al tratar el caso de determinada persona, no podemos negar, ni menospreciar siquiera, una serie de elementos que apuntan hacia un terreno no inmunológico. El alergólogo de corte estrictamente naturalista explica estos casos con una esperanza y una espera: encontrar el antígeno ofensor. Sin embargo, este punto de vista, con ser bueno en muchos casos, en otros falla por defecto y por exceso. El defecto consiste en *no ver* otros aspectos del problema como la relación de la alergia clínica (asma, urticaria), con determinados factores emocionales del sujeto o con ciertas características del medio social en que el individuo ha crecido o vive. Al respecto recordemos, y tomemos en serio, cierta idea de que el asma no solamente se hereda por heredarse ciertas características del aparato inmunocompetente, sino que se transmite a los descendientes por aprendizaje. Recordemos también que el asma de principio genuinamente inmunológico puede transformarse en psíquica según el siguiente mecanismo: el asma alérgico, causa angustia; la angustia queda representada simbólicamente por el asma; en el futuro, una situación angustiante puede expresarse simbólicamente por asma.

El exceso del alergólogo y biólogo a ultranza, al que nos venimos refiriendo, consiste en practicar cientos de pruebas cutáneas y asirse, como de un clavo ardiendo, de aquella que resultó positiva, aunque nada en la clínica avale la importancia que para la enfermedad tiene esa respuesta positiva. A veces ni siquiera hacen falta las pruebas cutáneas: basta con la costumbre. Esta es nociva en medicina, ya se ha dicho que por la costumbre de pensar que toda fiebre es de origen infeccioso se cometen muchos errores diagnósticos. En la alergia pasa lo mismo: es costumbre pensar que las plumas, los perros y los gatos, aún los de pe-

luche, causan alergias, sobre todo respiratorias y de la piel. Por tanto, es de cajón expulsar por prescripción médica, a perros y gatos de una casa habitada por alérgicos. Ya vemos por el trabajo del doctor Gómez Orozco que esto no tiene ningún fundamento serio, por lo menos en nuestro medio.

Cosa muy importante sería la indagación de las razones por las que existen en el hogar perros o gatos y hasta la manera como son tratados tanto por el niño asmático como por el resto de la familia. Aquí podrían encontrarse muchos datos interesantes que ayudarían al diagnóstico más que las pruebas cutáneas. En otro trabajo, el doctor Gómez-Orozco nos demostró que el asma es más frecuente en los hijos únicos. ¿Esta soledad es hace menor con un pe-

rrero? ¿La sobreprotección materna es incapaz de repartirse entre el niño y su perro? También se ha dicho que el asma del niño muchas veces es la expresión de inseguridad, de reacción ante el rechazo materno, el cual, no olvidemos, a veces se reviste con el ropaje de un cariño excesivo. ¿Es posible que en ese hogar donde se rechaza a los niños se ame a los animales? Estas y muchas más son las reflexiones que a nosotros clínicos interesados en el hombre, nos suscita el trabajo del doctor Luis Gómez-Orozco y colaboradores.

REFERENCIA

1. Jores, A.: *La Medicina en la Crisis de Nuestro Tiempo*. México, Siglo XXI, 1967, p. 8.